

EL ESTANDARTE CATÓLICO

DIARIO TRADICIONALISTA

Organo oficial de la Junta del Distrito

Año IX

Tortosa Viernes 20 Octubre 1899

Núm. 2507

UN ARTÍCULO

LA CÁMARA AGRÍCOLA

El Boletín de la Cámara Agrícola de Tortosa de este mes, inserta un artículo titulado «La artillería rústica contra el granizo» copiado de la «Revista Vitícola y de Agricultura», en el cual hay algo que no está conforme con nuestras creencias católicas.

Dicho artículo tiene también sus ribetes de científico, pues se trata en él del modo de disolver el granizo ó piedra que asuela nuestros campos, manifestando que hasta la fecha, ningún medio de los empleados ha dado resultado, á pesar de haber ensayado muchos, sinó el bombardeo de las nubes.

Al enumerar el articulista los expedientes que se han imaginado y ensayado para combatir el granizo ataca abiertamente nuestras creencias cuando dice:

«Desde el agua bendita hasta el fuego sagrado, desde el repique de campanas hasta las plegarias, en todas las lenguas y religiones, la fantasía humana desplegó un espíritu inventivo con el máximo ardor, pero sin conseguir ningún resultado.»

En estas palabras copiadas literalmente se percibe un olor herético y cierto espíritu burlesco de las prácticas y oraciones, que para toda necesidad tiene establecido nuestra divina Religión.

Observamos que el articulista no hace distinción de religión alguna, cosa extraña, pues no debe ignorar, si se tiene por católico, que sólo hay una religión verdadera, que es la católica, fundada por Nuestro Señor Jesucristo, y que ésta tiene oraciones y dirige plegarias al Todopoderoso para que aparte de nosotros las tormentas, calamidades y demás castigos que caen de vez en cuando sobre la descendencia prevaricadora de Adán.

¿Y cómo sabe el atrevido articulista que las plegarias católicas no han conseguido «ningún resultado»? ¿Cómo se atreve á calificar de «fantasía humana» la laudable acción de los verdaderos creyentes que, dominados por la fe y escudados en las promesas del Santo Evangelio, levantan las manos y el corazón al cielo á fin de pedir socorro en todas sus necesidades é infortunios?

Respecto del repique de las campanas, hasta un niño de escuela sabe, que sirve para llamar á las fieles á la iglesia; mas no para disipar el granizo. Con eso del «fuego sagrado» querrá, sin duda, aludir al fuego que se coloca en el incensario para que con el incienso levante humo sobre el altar, lo cual es símbolo de nuestras oraciones delante del Señor.

No queremos entretenernos en evidenciar al que ha escrito el artículo de referencia, el valor y fruto de esas plegarias, que él ridiculiza y mira como fantásticas, con hechos que no puede negar toda la caterva de descreídos é impíos que ha habido, hay y habrá en todos los siglos, puesto que no ha sido este nuestro objeto.

Con lo ligeramente expuesto habrán podido fácilmente comprender nuestros lectores, que en el artículo inserto en el «Boletín de la Cámara Agrícola», hay algo contra las creencias y sentimientos católicos. Por lo que, llamamos poderosamente la atención de la Junta, á fin de que procure que, en lo sucesivo, no se inserten artículos en el «Boletín» de la índole del que nos hemos ocupado.

Un agricultor.

PRISCA

Imperaba Claudio. Caía la noche sobre la campiña romana, embriagada enteramente con la fiesta de las Vendimias; la gran ciudad se hallaba sumergida ya en las sombras, y prelu-

diaba los placeres de la noche en los largos festines, en las danzas, en los juegos que en casa de los romanos opulentos terminaban el día.

Bajaban dos hombres por el costado del monte Celio, y pasando por delante del templo de Diana, delante de la fuente de los Faunos, delante del templo de la Libertad, que llevaba grabado sobre los muros el código penal de las Vestales infieles, llegaron á un vasto palacio que parecía sumergido en un profundo descaño.

El esclavo sentado cerca de la puerta abrió á la señal que dieron los dos forasteros; y un anciano liberto, que se conocía ser tal por su gorro frigio, los llevó al interior de la casa.

—¿Está sola mi hija Prisca? dijo el de más edad de los dos.

—Prisca está con ella, respondió el liberto.

—Está bien, ve delante.

Atravesaron una vasta galería, débilmente iluminada, en donde antiguas imágenes consulares, fasces, trofeos de armas, anunciaban la alta jerarquía de la casa. Al extremo de la galería se hallaba una puerta de madera de limón. Abrióla Aquila, é introdujo á los dos visitantes el gineceo de Prisca.

Aquel cuarto, bastante grande, no tenía ningún adorno: la moda romana no había introducido en él, ni las esculturas de la Grecia, ni las colgaduras del Asia, ni los muebles de marfil, ni los vasos de cristal, de oro ó de bronce, despojos del mundo vencido, con que las mujeres romanas adornaban sus casas: la sencillez de los antiguos días reinaba en aquel modesto aposento, donde la joven y bella Prisca hilaba en una rueca cargada de lino, sentada al lado de su modriz Priscila.

Tan luego como Prisca reconoció á una de las dos visitas, se adelantó hacia ella, y la saludó con respeto, diciendo:

—¿Sois vos, Antonio, el amigo de mi difunto padre? ¿A qué debo la felicidad de vuestra visita á hora tan adelantada?

—Hija mía, dijo el aludido: tenía que hacerte una comunicación muy importante, y he aguardado á que llegase la noche para que los curiosos y los delatores estuviesen ocupados en los banquetes de la noche, antes de presentarme delante de ti con el amigo que te traigo.

A estas palabras alzó los ojos Prisca sobre el hombre que acompañaba á su tutor. No llevaba éste la toga romana; no tenía ninguna de las insignias que anunciaban en la sociedad antigua el hombre noble y libre: y sin embargo, una altivez parecida al desdén se veía en todo su porte. Aquel

hombre no era ni senador, ni cónsul, ni caballero: era una cosa más poderosa que todo esto.

—¿Reconoces, hija mía, á Narciso?

Inclinó la joven la cabeza.

—Narciso es un amigo: podemos hablar con seguridad, prosiguió Antonio.

Sentáronse. Priscila se mantuvo apartada, cubriendo con una mirada maternal á su querida hija. Tomó el cónsul la palabra con voz cariñosa y jugando con el velo de Prisca.

—Sabes, hija mía, le dijo, cuanto te quiero, y cuanto he velado desde tu infancia con esmero en tu educación y en tus placeres. A la muerte de tu padre, gloriosamente acaecida en las guerras de Germania, te adoptó el Senado, viendo en ti una huérfana del pueblo romano; y como próximo pariente tuyo, como amigo de tu padre, descendiente como tú de la raza Alfieri, me nombró tu tutor y juré por los dioses ser para ti un verdadero padre: Pensaba en tu fortuna: te daba esclavas, preceptores, gramáticos, historiadores, poetas comprados á toda costa en los mercados de la Grecia. Puse á la saeaba de tu casa á Aquila y Priscila, fieles y preciosos libertos; te rodeé, en fin, de cariño y de cuidados; pero mi cargo no quedará cumplido hasta que honrosamente te haya casado, y haya entregado á un noble esposo el tesoro que á mi mismo me confiaron. Has llegado á la edad en que se casan las jóvenes de tu jerarquía, y vengo á proponerte una alianza que sobrepuja mis deseos y esperanzas. Escucha lo que Narciso quiere decirte.

—Mesalina no existe, dijo el liberto de Claudio, y es la mano del César la que vengo á proponer á la noble Prisca. Bayas sostiene á Agripina; Calixto insinúa á Lellia-Paulina; empero, que se presente Prisca, y no tendrá rivales...

—¿Lo oyes, hija mía? el trono, el imperio. Claudio es viejo: antes de pocos años irá á reunirse con los dioses: los derechos de Británico están horrados con los crímenes de su madre: tu hijo reinará... da gracias á Narciso, hija mía, y prométele tu reconocimiento y apoyo.

Continuaba hablando, empero la joven doncella ya no le oía. Un vivo encarnado cubría su rostro. Una secreta indignación hacia chispear sus ojos; pero aquel sentimiento no estalló. Después de algunos instantes de silencio respondió con voz muy reposada:

—Doy gracias á Narciso, y á vos también, Antonio... Pero no quiero casarme.

—¿Qué dices, hija mía? exclamó el cónsul en el colmo del asombro: ¿qué

nifería es esa? Esa es una chanza indigna de una doncella de tu jerarquía,

— Señor, respondió ésta, no es una chanza, es la expresión del sentimiento más íntimo, de mi más firme determinación: no me casaré.

— ¿Os disgusta César? Pero... ¡César es muy anciano! dijo Narciso con insinuante voz.

— Si me casase con César, respetaría en él la vejez y el trono; y no especularía Narciso, con la muerte de mi esposo: pero jamás ni Claudio, ni ninguno otro, romano ó bárbaro, tendrá derecho sobre mi persona. He nacido de una raza libre, y nadie forzará mi voluntad.

Antonio repuso con mal comprimido furor:

— ¿Sabes, desgraciada, que huellas tu fortuna y la de tu familia? ¿sabes á cuántas sospechas podría dar lugar tu insensata negativa?...

A estas Palabras Priscila se estremeció, y su mano dejó caer la rruca. Prisca había permanecido tranquila: sus ojos bajos miraban un pequeño anillo de plata que llevaba en el dedo, y cuyo chatón ofrecía grabado un cordero llevando una bandera. Alzó por último los ojos sobre su tutor, que parecía aguardar una respuesta. Prosiguió éste:

(Se concluirá)

Agridulce

—(o)—

A Blasco Bañeta le van por ahora saliendo un poco desiguales sus aventuras andanzas.

Días pasados fué por lana á Castellón y según malas lenguas resulta que, estuvo en un tris no lo trasquilan en Villarreal.

Sr. Bañeta:

No hay bollo sin coscorrón.

Ni hay ínsulas sin azotes,

Ni hay triunfos en Castellón

Que no cuesten palitroques

Por ley de compensación.

Respiremos.

Según las más recientes noticias, ya no se corta la coleta el Guerra.

Estaba en un vilo el mundo,

Iba á temblar el planeta

Y España venía abajo

Al peso de esa coleta.

Truncaba desgracia tanta

Toda nuestra patria historia,

Y se eclipsaba por siempre.

La estrella de nuestra gloria,

Mas por gran ventura Guerra

No abandona la afición.

¡Bien haya el noble Califa!

Se ha salvado la nación.

Escrito lo anterior, resulta ahora, que, á pesar de la información Mencheta, el Guerrita se corta la coleta.

LA MANO DE DIOS

—(o)—

Bajo este título leemos en *La Croix*:

“Hace algún tiempo el sacerdote Sr. Rubini, cura de Boneg Meurthe et Moselle, es objeto de la persecución de algunos de sus feligreses y del Consejo municipal. Se ha conseguido ya hacerle suprimir sus honorarios.

Mientras formaba parte de la cuarta peregrinación, el más joven de los concejales expresó el deseo de no volverle á ver más, y Dios le escuchó mandándole la muerte antes de que el señor cura volviese.

Pero lo más notable y terrible es que se ha podido recordar una extraña coincidencia: que el año último, en la misma época, se jactó de que si hubiese solamente dos como él, iría á levantar el techo del presbitero y poner al sol las tripas del cura. Pues bien: él ha muerto de una hernia estrangulada á consecuencia de una operación que materialmente le ha puesto al sol sus propias tripas.

Durante muchos días ha sufrido accesos de rabia, que apenas podían contener cinco personas á la vez.

Y como en vida tenía la costumbre de blasfemar incesantemente, sobre todo cuando encontraba al cura, no hallaba en su delirio más palabras que blasfemias, y con ellas en los labios expiró sin sacramento ninguno. Todo el mundo está consternado. Y es que no se ofende impunemente á los ministros de Dios.”

ESTA VIDA NO ES LA VIDA

—(o)—

—Nace el triste mortal á la amargura,

y á la guerra incesante condenado, sin ver su pobre corazón saciado en sed implacable de ventura.

Del dolor en la bárbara tortura logra la calma del sepulcro helado.

¿Quién le dió, por qué darle al desdichado vida tan miserable que no dura?

¿Para qué vió la luz si sólo alcanza el horror de la tumba tras su anhelo y nunca en este mar halló bonanza?—

Así clamaba en hondo desconsuelo, cuando gritó en mi pecho la esperanza: ¿Por qué no miras, incesante, al cielo,

(Francisco Sánchez de Castro.)

Un pobrecito de Cristo

—(o)—

Pocos días ha publicamos el relato consolador de los frutos logrados por la predicación y ejemplo del peregrino que va por los pueblos de Madrid Toledo. Era una de las señales de que su vida heroica es grata á Dios nuestro Señor, y que, hogaño como antaño, ahora como siempre, no hoy regeneración posible si no se comienza por esta santa palabra: *penitencia*.

Pero faltaba otra señal, tan segura como la de los frutos sanos y óptimos, para reputar por empresa grande la del pobrecito de Cristo, la contradicción y persecución de los malos; y ya podemos dar noticia de ella.

La prensa liberal no ha podido sufrir el despertar de los pueblos que á la voz y por ejemplo del pobrecito peregrino se mueven á arrepentimiento, confiesan y lloran sus pecados y por un momento parecen vueltos á más felices tiempos de fe y piedad. Y un periódico de Talavera, titulado «La Voz del Pueblo», la emprende contra ese pueblo de quien se declara portaestandarte, apellidándole «pueblo inculto pueblo falto de educación moral y de cultura, pueblo fantaseador», por el delito de ir conformando sus obras con la fe que recibió en el bautizo.

Y pensando y calculando la manera de librarse de huéspedes molestos que recuerden que no han prescrito los Mandamientos de la Ley de Dios y continúan en su vigor los de la Iglesia nuestra Madre, ha discurrido llamar al peregrino «pobre demente, infeliz monomaniaco, etc.»; pero se ha encontrado con la horma de su zapato en forma de hoja suelta, titulada «Defensa del Peregrino», que firma D. M. Moreno, y que se ha repartido profusamente entre los pueblos comarcanos.

Al final de esta defensa se dan curiosos pormenores sobre la condición del peregrino, que queremos copiar á título de sana información. Dice así:

«Ahora bien, ¿quién le informó de que el peregrino «por un desequilibrio de su inteligencia, se denomina mandatario de Dios», y de que «es desconocida su naturaleza»? El peregrino es hijo legítimo de padres ilustres, nació y se meció en ricos paños, recibió educación esmerada, estudió el bachillerato y la teneduría de libros, posee á la perfección el francés, conoce el italiano y el latín, es peritísimo en ciencias exactas, fué agente del Banco por oposición, pudiera hoy, si lo deseara, manejar abundantes bienes de fortuna, dispuso y cuenta con grandes influencias que para nada utiliza, y es humilde como la tierra.

Padeció, ha ya algunos años, una gravísima enfermedad que le puso á las puertas del sepulcro, y desahuciado por eminencias médicas de España y el extranjero, acogióse á la protección divina haciendo promesa de ir ardiendo, pie desnudo, á Roma, y volver de igual forma, si el Señor se dignaba otorgarle la salud. Sufrió una tisis galopante. Sanó con admiración de todos; cumplió su promesa; tuvo la dicha de besar la sagrada planta del Pontífice de los que creen que la más sublime filosofía es la imitación de Jesús crucificado; y, ya en España, de regreso de sus viajes, concibió el pensamiento que hoy viene practicando. *Hizo renuncia de nombre, sangre, fortuna, títulos, poder, y vive sacrificado por el bien del prójimo.*

Ved ahí al desequilibrado, al monomaniaco, al loco de la vida miserable que escandaliza, al judío que repugna, al racionalista, al sensual, al incrédulo, al pagano. Ved ahí al miserable que ha vencido al mundo y á sí mismo. Ved ahí al que es digno de admiración, de respeto, de envidia, no de lástima desdeñosa. Ved ahí al hombre que consiguió la estupenda dicha de ir colmado de miserias y penas, hallando en ellas un paraíso adelantado. No es esto sólo. Puede decirse que ni come, ni duerme, ni descansa; su austeridad es rigurosi-

sima, sus trabajos de catequesis ímprobos é incesantes, su corazón, ¡ay! su oración quisiera yo que fuera vista y oída, sin predisposición, por el autor de *La Fantasía popular*, porque tal vez se moviera á penitencia.

Si; la oración del peregrino se reviste de circunstancias que imponen, asombran, y sin «lechuzas de campanarios ni fuerzas físicas», desarrollan en el corazón de quien las presencia algo así como la vergüenza de la vida de molicie y regalo á que sentimos inclinación la inmensa mayoría de los mortales. Aquí, aquí en la oración es donde reside el irresistible poder del peregrino y la aguda espada que conquista sus triunfos pasmosos.

Viendo rezar al peregrino hay que rezar con él y doblar la rodilla, reconociéndose polvo ante la inmensidad de los cielos. Orando se siente el hombre más á gusto, más grande; y oyendo al peregrino esas plegarias que asemejan los gemidos de angustiosa agonía, si imploran la conversión del pecador, se hiela el cuerpo y se abraza el alma; si alaban el nombre de Dios y las virtudes golpean el corazón, porque parecen explosiones de posesión infinita, y, sobre todo, después que saborea la carne divina del Divino Cordero, su oración es una sonrisa subyugadora, lo sonrisa del éxtasis, plácida, venturosa, inefable, ante la cual se ríe y se llora como por encanto y fascinación.

Todo esto es menester verlo, oirlo, palparlo de cerca para que no repugnen los parásitos ni el traje miserable y poder hablar de ello sin resabios de secta y sin exponerse á ofender la verdad y la justicia á quienes el autor de «La Fantasía Popular» hace la iracunda rueda, no la respetosa venia. Pero, ¿y el nombre y filiación del peregrino? Se llama... no puedo decirlo, á menos que el articulista perseverare en sus insinuaciones.»

CRÓNICA

—(o)—

Vuelve *La Verdad* á repetir que ni ella, ni los suyos quieren satisfacer el deseo de los católicos; que perdemos el tiempo pidiendo al señor Alcalde un *Bando* contra la blasfemia, pues no lo quiere mandar publicar por... no quebrantar la ley. Perfectamente entendimos esto mismo ya el otro día.

Todo lo demás que dice *La Verdad* huelga, y más que todo las extemporáneas alabanzas á don Julio.

—Siendo aún niño el beato Chanel, primer mártir de la Oceanía, debió á la recitación del Santo Rosario el no perder la vocación religiosa.

Hallábase en el Colegio de Cras estudiando con gran aprovechamiento, cuando sintió cierto día gran tristeza, tedio y pereza para el estudio que, á pesar de sus esfuerzos, no podía vencer; hasta que desesperado, decidió abandonar el Colegio, y así lo hizo, emprendiendo á pie el camino de su casa, en el que se encontró una buena mujer, á la que no tardó en

Comunidades religiosas, con gran economía en los precios, los siguientes artículos:

Sección de ropas
Palios, Pendones, Banderas, Ternos, Capas pluviales, Dalmáticas, Casullas, Capitas para el Viático, Paños de hombros, Estolas de una y dos caras, Centros para casullas, Damascos en todos colores, Brocateles, Tissue, Rasos, etc., etc., Albas, Manteles, Roquetes, Sobrepellices y todo cuanto pueda convenir, perteneciente á dicho ramo.

Sombreros para Sres. Sacerdotes
De todas clases como son, felpa, castor, topes en diversas formas y calidad; como también bonetes y solidos.

Merinos, telas y puntillas
Especialidad en merinos y estambres, precios muy ventajosos, para Manteos, Dulletas, Balandranes, Sobretodos, Sotanas, etc. Así como también, gran surtido en Albas, Manteles, Roquetes, Sobrepellices, etc., etc.

Metales
Completa colección en toda clase de metales, Custodias, Cálices, Copones, Relicarios, Incensarios, Vinajeras, Lámparas, Sacras, Atriles, Candeleros y todo lo demás perteneciente á este ramo.

Misales
con todos los Santos, nuevos y cuadernos de difuntos, con impresión clara y buena encuadernación, todo á precios muy ventajosos.

Pasamanería
Gran variedad y gusto en toda clase de pasamanería, como Cingulos, Borlas, Alamares, Fiadores, etc., etc.

TALLER DE ESCULTURA

Pio Canalda Sabaté
Moncada, 32

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos en mármoles para panteones, lápidas y cruces, con limpieza, economía y elegancia á la altura de los talleres de las grandes capitales.

En el mismo establecimiento se dan recciones de dibujo de figura, adorno, punteado al lapiz, ó sea imitación á caligrafía y dibujo lineal aplicado á las artes.

AVISO IMPORTANTE

Se advierte á los consumidores de gas que gastan el MECHERO AUER, la siguiente gran rebaja de precios:

Mecheros completos, 8 pesetas.
Manguitos sueltos, 1.75

Para los Sres. Lampistas, precios especiales.

Unico representante en Tortosa,
D. Francisco Esperanzí.

Lápidas

de todas clases y de última novedad.

Se labran con prontitud y economía en el taller de escultura de

IGNACIO BELTRI

calle de la Rosa, 18, Tortosa.

También hay en este establecimiento gran variedad de mármoles de colores para toda clase de trabajos.

Especialidad en trabajos para cementerios.

Imprenta de «El Estandarte Católico»

Licor de fibrina y carne liquida Richard

El mejor tónico reconstituyente contra la anemia, escrófula, raquitis, mo, tuberculosis y convalecencias.

De venta en todas las Farmacias.—Depósito al por mayor:

Farmacia del Dr. Calleja

Plaza de Santa Ana, núm. 3, frente á la Catedral.—TORTOSA

¡DE INTERES GENERAL!

AGUA abundante y potable

En el sitio que se desee

Se obtiene por el procedimiento de perforación y pozos artesianos; interesante á los pueblos que carezcan de ella.

Dirigirse á los

Sres. Barberá y Compañía

Plaza de San Juan, 18.—Tortosa

AL NUMERO 10

de la calle del Angel se ha trasladado la antigua relojería

DE

MANUEL CLIMENT

MAGNIFICO SURTIDO EN TODA CLASE

de relojes

COMPOSTURAS GARANTIDAS

Tapicería y Ebanistería

DE

Manuel Panisello y Cp.

Moncada 16 y Carmen 2 y 10

TORTOSA

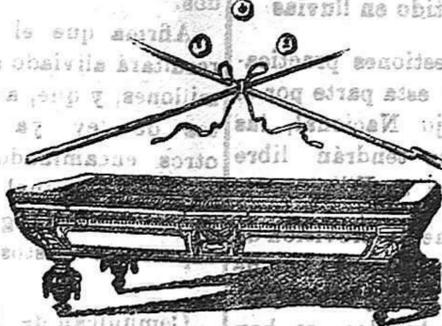
En estos grandes almacenes de muebles hay existencias de maletas, mundos, bolsos, transparentos y flecos para cortinajes y ravelones.

Unica casa en Tortosa que representa á la VIUDA É HIJAS DE ALEJO AMOROS, de Barcelona, dueñas de la gran fábrica de mesas de billar.

Remítense

catalogos

gratis



a quien

los

solicite

IMPRENTA

Voltes-Illasat

CALLE DE MONCADA, NUMERO 18, TORTOSA

Frente al seminario conciliar

LIBRERIA
ARTURO VOLTES RIBOT
Angel, 7, TORTOSA

Hermosas Colecciones de sellos

Pidanse a **VOLTES RIBOT**, calle del Angel, 7. - Tortosa